

EL PAPA EN EL CENTRO ELIS

Fernando Monge relata la primera visita del Papa en 1984 a una parroquia de Roma que dirige el Opus Dei en el barrio del Tiburtino: un encuentro entrañable con familias de trabajadores y estudiantes que frecuentan el Centro Elis.

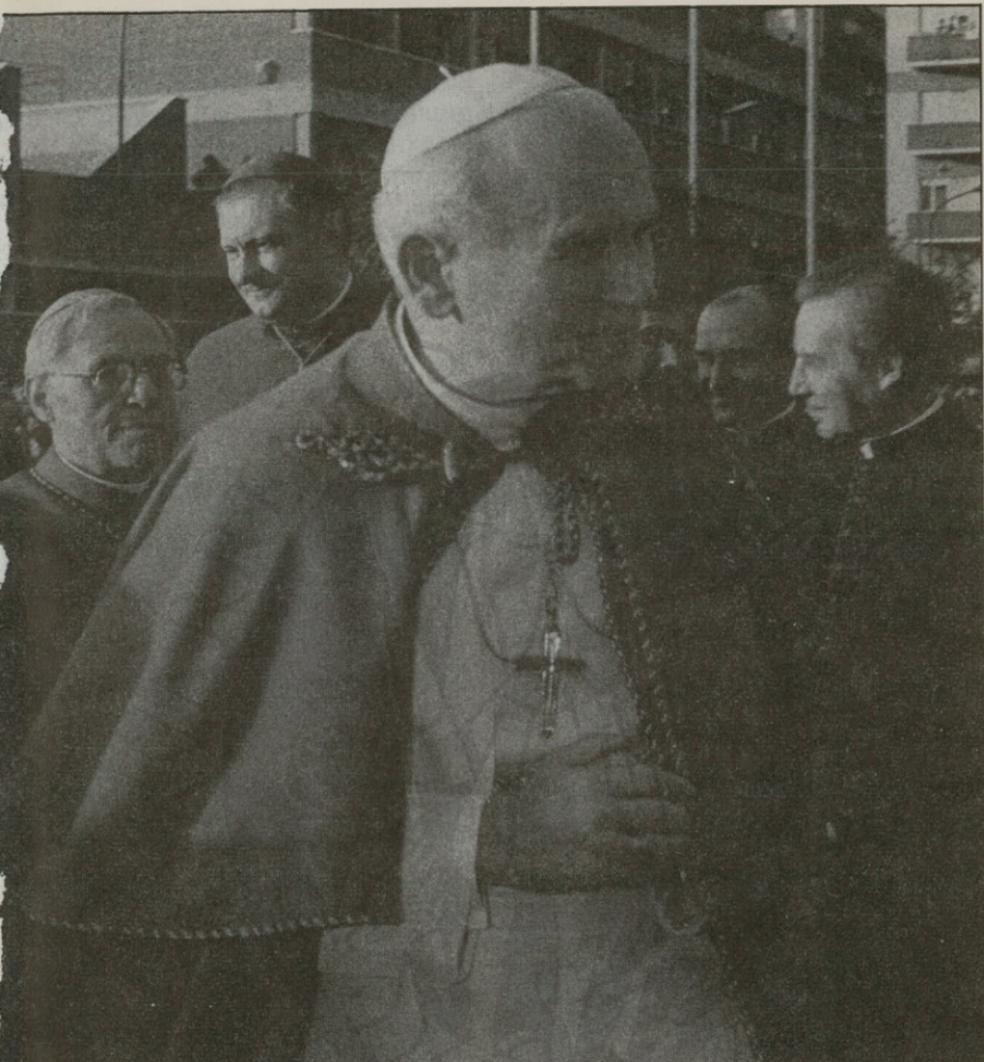
El Papa llegó dos minutos antes de las 4 de la tarde cuando ya una abigarrada multitud le esperaba a la entrada de la parroquia de San Giovanni Battista al Collatino. La peculiaridad de la visita de Juan Pablo II, además de ser la primera del año 1984 a una parroquia romana, confiada además a sacerdotes del Opus Dei, estaba en que también tendría diversos encuentros en el Centro ELIS, labor apostólica de miembros del Opus Dei en un barrio periférico de Roma, en el que ya han recibido una cualificada formación profesional más de 2.000 trabajadores del barrio, y también personas provenientes de otras partes de Italia y de varios países del mundo en vías de desarrollo. Esta zona de Roma, considerada como una de las más conflictivas y de mayores problemas sociales, cuenta con un 82 por ciento de personas —entre 28.000 habitan-



tes— de familias obreras, provenientes principalmente de inmigrantes del sur de Italia y no faltan los apuros de familias sin una vivienda mínimamente confortable.

«NO TENEMOS MIEDO»

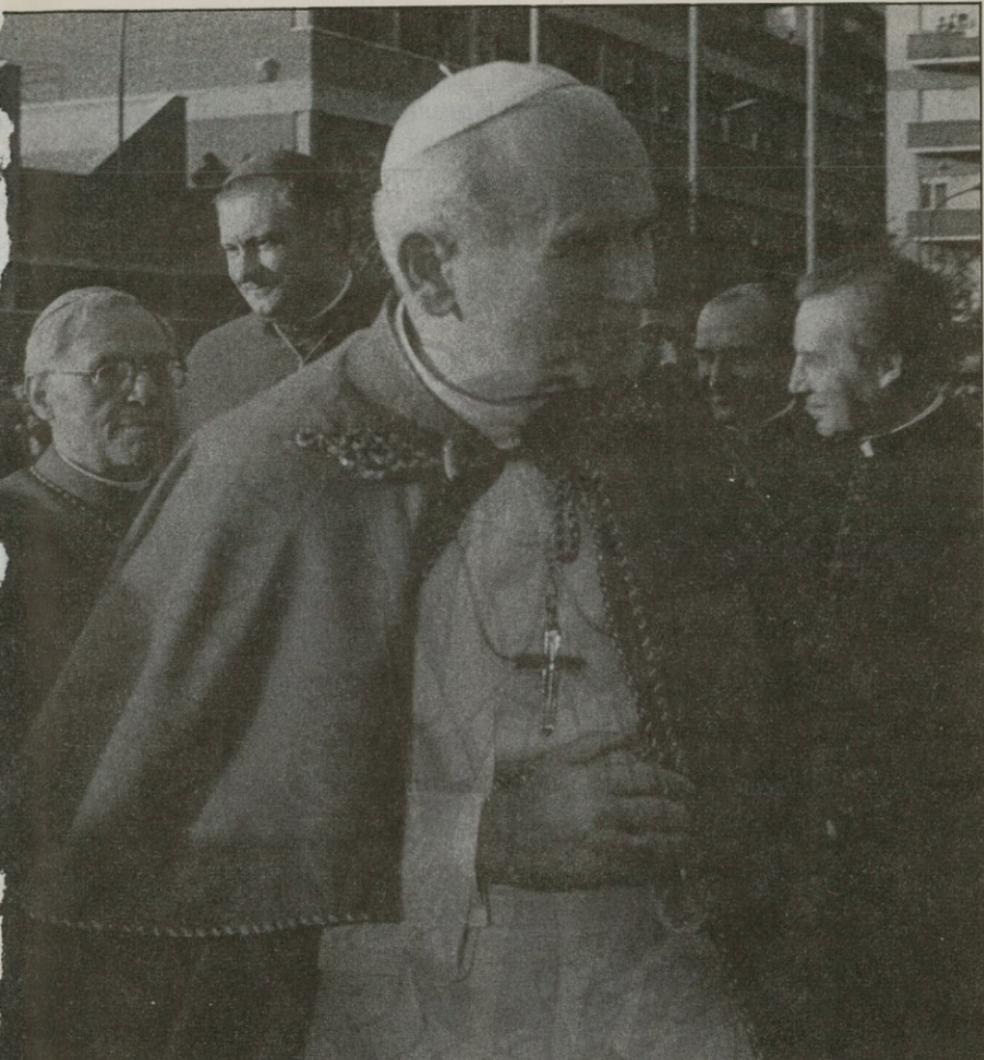
Grandes cartelones de bienvenida con banderas y escudos papales destacaban en las fachadas de los altos edificios circundantes. No faltaban pancartas de adhesión al Pontífice como: «Todos con



Pedro a Jesús por María», «Amo te», incluso una resonaba como una valiente respuesta a aquella invitación imperiosa de Juan Pablo II al inicio de su pontificado: «No tenemos miedo, hemos abierto las puertas de par en par a Cristo». A la solemnidad del momento, además de la inusitada nube de cámaras de televisión, fotógrafos y periodistas acreditados, colaboraba la presencia de la magnífica puesta de sol seguida de una luna casi llena con un cielo terso y claro de fondo que había

desafiado las pesimistas previsiones en la vigilia del satélite meteorológico **Aphrodite**.

Le recibió, junto con el Cardenal Vicario Ugo Poletti y el Obispo Auxiliar de la zona, Mons. Plotti, el Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo. Estaban presentes también el párroco de San Giovanni Battista, D. Francesco Angelicchio, y el Director del Centro ELIS, Bruno Fasanelli. Después de saludar al numeroso grupo de la catequesis —unas 2.000 personas— y a varios



Pedro a Jesús por María», «Amo te», incluso una resonaba como una valiente respuesta a aquella invitación imperiosa de Juan Pablo II al inicio de su pontificado: «No tenemos miedo, hemos abierto las puertas de par en par a Cristo». A la solemnidad del momento, además de la inusitada nube de cámaras de televisión, fotógrafos y periodistas acreditados, colaboraba la presencia de la magnífica puesta de sol seguida de una luna casi llena con un cielo terso y claro de fondo que había

desafiado las pesimistas previsiones en la vigilia del satélite meteorológico **Aphrodite**.

Le recibió, junto con el Cardenal Vicario Ugo Poletti y el Obispo Auxiliar de la zona, Mons. Plotti, el Prelado del Opus Dei, Mons. Alvaro del Portillo. Estaban presentes también el párroco de San Giovanni Battista, D. Francesco Angelicchio, y el Director del Centro ELIS, Bruno Fasanelli. Después de saludar al numeroso grupo de la catequesis —unas 2.000 personas— y a varios

Más adelante el Papa señaló: «deseo dirigir un saludo particular a los directivos y a los que pertenecen al Opus Dei, que con su actividad de promoción humana y social hacen fecundo el terreno del barrio entero, de modo que facilitan el camino de la labor pastoral de la parroquia. Este Centro es un claro testimonio del interés de la Iglesia por las clases trabajadoras. Como dijo Pablo VI en el día de la inauguración, ésta es una obra del Evangelio, dirigida

enteramente en beneficio de quienes sacan provecho. No es una simple residencia, o un simple taller, o una simple escuela, no es un campo deportivo cualquiera: es un Centro en donde reina una atmósfera de amistad, de confianza, de alegría; un lugar en donde la vida tiene su dignidad, su sentido, su esperanza; aquí se afirma y se desarrolla la vida cristiana, que aquí quiere demostrar de modo práctico muchas cosas bastante interesantes para nuestro tiempo».



manas; el SAFI Club frecuentado cada año por unas 200 niñas; hay también actividades para señoras: cursos de corte y confección, de economía doméstica, lecciones de cocina, de puericultura, dietología, pedagogía familiar, etc.

● San Giovanni Battista al Colatino tiene 27.800 feligreses,

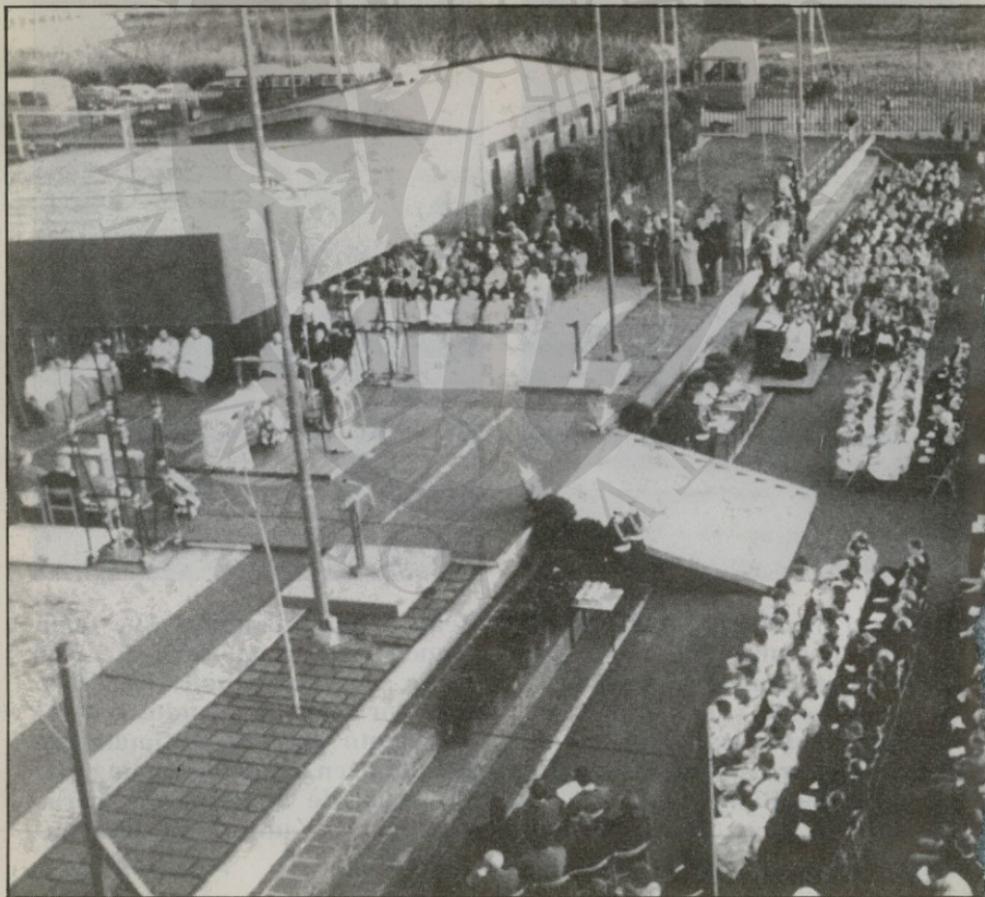
frente a las mil almas que tenía cuando empezó en 1965; el 1 por ciento son profesionales liberales, el 17 por ciento empleados, y el 82 por ciento obreros. Ultimamente ha habido en la parroquia una media anual de unas 600 Primeras Comuniones y unas 200 Confirmaciones■

HACE 18 AÑOS

A continuación, Juan Pablo II se encontró en una sala de estar del Centro ELIS con Mons. Alvaro del Portillo, con el Vicario General del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, y con 32 Vicarios regionales de la Prelatura que en los días anteriores habían tenido una convivencia en Roma. El Prelado del Opus Dei dirigió un breve saludo al Romano Pontífice en el que recordó cómo Mons. Escrivá de Balaquer había enseñado con el ejemplo a sus hijos a querer con toda el alma al Vicario de Cristo: «De este cariño de Mons. Escrivá de Balaguer al Vicario de Cristo —afirmó— fuimos testigos varios de los aquí presentes cuando en

este mismo lugar, hace 18 años, él acogió al Santo Padre Pablo VI, que inauguró este Centro y que, mientras abrazaba paternalmente a nuestro Fundador, subrayó la dimensión más profunda de este trabajo apostólico con una frase que nos ha quedado grabada en el corazón: **Qui tutto è Opus Dei**».

También expresó su alegría por poder presentar personalmente al Papa a los Vicarios regionales de la Prelatura: «Estos provienen de todos los rincones de la tierra en los que hasta ahora el Señor ha querido lanzar, entre tantas manifestaciones admirables de la vida de la Iglesia, la semilla de su Opus Dei. Cada uno de ellos representa en su nación al Prelado, y lleva sobre sus



espaldas la responsabilidad de todo el trabajo de formación y de promoción apostólica de todos los fieles de la Prelatura al servicio de las diversas iglesias locales. Han trabajado junto a mí en estos días, en comunión con vuestra Santidad; hemos rezado y estudiado intensamente. Ahora cada uno se dispone a llevar a su propia nación la unidad de espíritu a la que están llamados por vocación para servir a la Santa Madre Iglesia y a todas las almas».

Juan Pablo II, después de intercambiar cariñosos comentarios con cada uno, improvisó unas palabras de contestación: «Os deseo a todos vosotros que sois Opus Dei, que seáis siempre más Opus Dei y hagáis el Opus Dei en todas las direc-

ciones del mundo humano y también creado. Quizá en esta fórmula se puede encerrar la realidad teológica y la naturaleza de vuestra vocación en esta época de la Iglesia en que vivimos».

Más adelante, el Santo Padre tuvo un encuentro con un grupo de alumnas de la SAFI (*Scuola Alberghiera Femminile Internazionale*), centro dirigido por miembros de la Sección femenina del Opus Dei, que realiza también una intensa labor de promoción entre las mujeres del barrio.

¡FORZA!

Finalmente, el Papa se reunió con más de 1.500 jóvenes que abarrotaban el gimnasio del Centro ELIS. Con gran entusiasmo aclamaron al Pontífice y sus aplausos y griteríos se alternaron con algunas canciones populares romanas e intervenciones de varios jóvenes que narraron sus testimonios y anécdotas de la vida espiritual y del apostolado entre sus amigos y conocidos del barrio.

Juan Pablo II les habló de la necesidad de ser «apóstoles de vuestra generación». «Lo haréis mejor que nosotros —añadió— que somos hijos de otra generación y de otra época». Una oleada de voces se levantó de inmediato para negar esa afirmación y corroborar así los esfuerzos de la generación del Papa.

No quiso terminar sin expresar su complacencia por el encuentro y su aliento para seguir por el camino emprendido «con la fuerza de Cristo». Altamente significativo fue su gesto juvenil, al despedirse, de cerrar los puños mientras decía a todos: **¡Forza!**■

F.M.

